

Frases con las que Dios designa a la iglesia

Una lectura detenida del Nuevo Testamento revela que la iglesia fue creada con el propósito de que fuera un organismo especial. Es por esta razón que los escritores inspirados se refieren a ella con palabras o frases especiales. Las palabras o frases que ellos usan para referirse a la iglesia pueden agruparse según el significado especial que expresan. Están las que expresan función, luego las que expresan propiedad y, por último, las que expresan relación. Fueron dadas por dirección divina y cumplen un propósito, también, divino.

Es un error considerar que las frases que usa el Espíritu Santo para referirse a la iglesia, sean meras ilustraciones.¹ El Nuevo Testamento se refiere a los seguidores fieles de Cristo como la «iglesia», el «cuerpo», y el «reino» de Cristo. Se trata de designaciones

¹A la iglesia se le ilustra a menudo en el Nuevo Testamento. Se le ilustra, por ejemplo, como un redil de ovejas (Juan 10.1), un viñedo (Mateo 20.1), o una perla preciosa (Mateo 13.45-46). Estas imágenes nos ayudan a entender mejor la iglesia, pero son sólo ilustraciones y no llevan la intención de identificarla.

divinas² que el Señor estableció para identificar, caracterizar y describir la iglesia. Considérelas detenidamente.

DESIGNACIONES DE FUNCIÓN

Algunas de las frases con que se designa a la iglesia neotestamentaria se relacionan con el funcionamiento de ésta como cuerpo, es decir, como organismo vivo. Estas designaciones destacan lo que la iglesia del Señor es en cuanto a su propósito, diseño y accionar.

Al cuerpo que Cristo estableció se le refiere simplemente como «la iglesia» (Colosenses 1.18, 24). Esta frase significa «asamblea de personas que se han convertido en seguidoras del Señor». A estas personas se les refiere como iglesia en varios sentidos, entre los cuales están el de grupo reunido para adorar (1 Corintios 11.18), el de cuerpo de creyentes de un lugar (1 Corintios 1.2), el de colectividad de iglesias de una región (1 Corintios 16.1), y el de iglesia universal (Efesios 5.23). La designación de iglesia declara el significado esencial del organismo que Cristo estableció, cual es, el de grupo de personas redimidas por Su sangre, que viven para Él, le adoran, y hacen Su obra.

Individualmente, a los miembros de la iglesia de Cristo, se les llama «cristianos» porque ellos quieren ser semejantes a Cristo. (La palabra «cristiano» significa «semejante a Cristo»). La primera vez que a los discípulos se les dio el nombre de cristianos, fue en Antioquía (Hechos 11.26). No están claras las circunstancias en las que se les dio este nombre; sin embargo, podemos tener certeza de que fue el nombre que Dios escogió para referirse a su pueblo. Su uso como nombre para el pueblo de Dios, se encuentra tres veces en el Nuevo Testamento (Hechos 11.26; 26.28; 1 Pedro 4.16).

² Las «designaciones», tal como se usan aquí, se refieren a las maneras bíblicas de referirse a la iglesia.

La Biblia también se refiere a los miembros de la iglesia como «santos», es decir, como los que han sido santificados. Éstas son personas que han sido apartadas para distinguirlas como el pueblo escogido de Dios. Pablo usó la palabra «santos» para dirigirse a los efesios: «Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso» (Efesios 1.1; énfasis nuestro). En la versión de la Biblia conocida como la «King James» se lee: «un pueblo peculiar», en Tito 2.14. En el Nuevo Testamento que se incluye como segunda parte de este libro, se lee: «un pueblo propio». El significado básico de «santo» es: «apartado para Dios». La iglesia de Dios es «un pueblo adquirido por Dios», un pueblo santo, un pueblo apartado para Dios. Los cristianos han sido llamados con llamamiento santo (2 Timoteo 1.9); deben observar una conducta santa y piadosa (2 Pedro 3.11); procuran presentarse «santos y sin mancha e irreprochables» delante de Él, en el día postrero (Colosenses 1.22b).

En algunas traducciones de la Biblia, aparece la palabra «San» en los títulos de los evangelios según Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y, también, le han dado a Apocalipsis el título: «La Revelación de San Juan el Teólogo». Los títulos que se les han dado a estos libros del Nuevo Testamento, provienen del hombre, no de Dios. El Nuevo Testamento les llama «santos» a todos los que están en Cristo. A las iglesias se les refiere, incluso, como «las iglesias de los santos» (1 Corintios 14.33). Las personas son apartadas para Dios cuando se hacen cristianas.

Además, a la iglesia se le refiere como «el cuerpo» de Cristo (Efesios 1.22–23). Este término se usa a veces para ilustrar a qué se asemeja la iglesia en cuanto a la función (1 Corintios 12.12–27), y a veces para indicar lo que la iglesia es en la realidad, es decir, como término de identificación. Cuando se usa como designación, la frase

«el cuerpo de Cristo» hace énfasis en la función, así como en la relación que sostiene la iglesia con Cristo: La iglesia es la presencia del cuerpo espiritual de Cristo sobre la tierra, y se relaciona con Cristo del mismo modo que un cuerpo con su cabeza. Dentro de este cuerpo espiritual de Cristo, se presenta a cada cristiano en particular como «miembro» del cuerpo dentro del cual funciona; cada cristiano es un miembro de éste y trabaja como parte de él. Pablo le escribió a la iglesia que estaba en Corinto, lo siguiente: «Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular» (1 Corintios 12.27).

A la iglesia se le refiere también como «el reino» (Hechos 8.12). Algunas veces la designación es «reino de los cielos» (Mateo 16.18–19), y otras es «reino de Dios» (Juan 3.3). Ambas frases reflejan la naturaleza espiritual del dominio y gobierno de esa iglesia o reino (Juan 18.36). La iglesia es un grupo de seguidores de Cristo, los cuales se han sometido al gobierno que Dios ha establecido sobre la tierra. Cristo es Rey y está ahora ejerciendo dominio sobre Su reino, es decir, sobre la iglesia (1 Corintios 15.24–25). Por consiguiente, la cabeza o rey de la iglesia son de carácter divino, y el gobierno de ella es ejercido por autoridad divina. Los miembros de la iglesia son hombres y mujeres que, aunque habitan sobre la tierra, se han sometido a la autoridad del Rey Jesús y viven como «ciudadanos» del reino espiritual de Éste (Filipenses 3.20).

A los que forman parte del reino de Dios se les describe también como «ciudadanos» del reino de los cielos (Mateo 16.18–19). Con lo anterior concuerda Pablo cuando dice: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» (Filipenses 3.20). También expresa el apóstol: «Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia

de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2.19–20). Cristo es, por lo tanto, nuestro rey (1 Corintios 15.24–25), y los únicos que se pueden considerar ciudadanos de Su reino son los que se sujetan al reinado de Cristo (Mateo 7.21).

Los cristianos son ciudadanos del reino eterno del cual habló Daniel en el Antiguo Testamento (Daniel 2.44). El escritor de Hebreos describió a éste como un reino «inconmovible»: «Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, [...]» (Hebreos 12.28). La próxima vez que usted se pregunte dónde va a estar dentro de mil años, si usted es cristiano, se podrá decir a sí mismo: «¡Estaré en el reino eterno!». El reino de Dios no es temporal como los del mundo; el reino de Dios es eterno.

DESIGNACIONES DE PROPIEDAD

Hay, en el Nuevo Testamento, tres designaciones referidas a la iglesia que recalcan la relación de posesión que la iglesia sostiene con Dios y con Cristo. Estas frases sugieren propiedad y liderazgo.

En primer lugar, a la iglesia se le refiere como «la iglesia de Cristo». Pablo, en su conclusión de la epístola a los Romanos, envió saludos de las iglesias de Acaya con las siguientes palabras: «Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16b). Esta designación recalca a quién pertenece y qué es la iglesia. La iglesia es de Cristo porque fue Él quien la fundó y la compró. También lo es por ser dueño y cabeza de ella y por servirla. Cuando alguien se convierte a Cristo, pasa a ser pertenencia de Él (1 Corintios 6.20). Llega a estar tan completamente identificado con Cristo que se le llama cristiano, es decir, seguidor de Cristo (Hechos 11.26; 26.28; 1 Pedro 4.16). A la asamblea especial de los seguidores de Cristo

se le llama, pues, la iglesia de Cristo, para indicar quiénes son la iglesia, quién es el dueño de ella, y quiénes forman parte de ella.

En segundo lugar, a la iglesia se le refiere como «la iglesia de Dios» (1 Corintios 1.2). Si a la iglesia se le designa en el Nuevo Testamento como la iglesia de Cristo, es de esperar que también se le refiera como la iglesia de Dios, pues Jesús dijo que Él y Su Padre uno son (Juan 10.30). Dios planeó la iglesia antes de la fundación del mundo (Efesios 3.10–11). Él envió a Cristo al mundo para que preparara el advenimiento de la iglesia (Mateo 16.18) y para que la comprara con Su sangre (Hechos 20.28). Así como Dios estuvo en Cristo en la cruz reconciliando consigo al mundo (2 Corintios 5.19), también, estuvo con Cristo en la fundación y adquisición de la iglesia.

En tercer lugar, a los miembros de la iglesia se les describe como «esclavos» o «siervos». A los que se someten a Cristo y le obedecen se les considera siervos. Cuando el Nuevo Testamento fue escrito, la relación del esclavo con su amo era toda una institución de la sociedad del Imperio Romano. Un esclavo era uno que estaba totalmente bajo el dominio de su amo. No tenía derechos ni posesiones verdaderas. Ni siquiera era dueño de sí mismo. No es de extrañar que se use este término y relación para ilustrar nuestra sumisión a Cristo y la vida que vivimos bajo la autoridad de Su Palabra. Por esta razón, Pablo escribió: «Si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo» (Gálatas 1.10b; vea Filipenses 1.1). Además dijo: «[andamos] derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10.5).

Los cristianos, es decir, los que se han sometido al señorío de Cristo, no pueden seguir ejerciendo dominio sobre su propia vida. Deben «crucificar» su voluntad. Es

decir, deben hacer morir sus deseos humanos pecaminosos y poner en primer lugar los mandamientos de Dios en su vida. Pablo dijo: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo» (Gálatas 6.14). Dijo, además: «De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6.17).

DESIGNACIONES DE RELACIÓN

Hay varias maneras como el Nuevo Testamento se refiere a la iglesia, las cuales recalcan la idea de relación. Es de esperar que así sea, pues, el ser miembro de la iglesia del Señor conlleva la idea de relacionarse.

Además de las relaciones del esclavo con su amo y del cuerpo con la cabeza que ya se han mencionado, la palabra «cristiano» expresa por sí sola una hermosa relación que los miembros de la iglesia sostienen con su Señor. Ellos son Sus seguidores, viven para Él y llevan Su nombre. El apóstol Pablo describe su experiencia religiosa como cristiano, mediante la hoy famosa frase que dice: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Filipenses 1.21). No era que Cristo tan sólo ocupara el primer lugar en la vida de Pablo; sino que ¡Él era su vida! Cristo era la totalidad y la esencia de la vida de Pablo. Éste era un cristiano en todo el sentido de la palabra.

En el Nuevo Testamento también se describe a la iglesia como «la familia de Dios». Pablo dijo que nosotros somos «la familia de Dios» (Efesios 2.19). Le dijo a Timoteo que le escribía con el fin de que pudiera saber cómo debía conducirse en «la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente» (1 Timoteo 3.15). En el momento de su conversión a Cristo, Dios adopta al creyente como hijo Suyo, dándole privilegios familiares, heredero de la vida eterna, juntamente con Cristo,

(Romanos 8.15–17; Efesios 1.5). Los cristianos tienen un Padre celestial a quien elevarle oraciones y un amoroso Salvador —un hermano mayor, Jesús— por medio de quien elevar tales oraciones. Como hermanos y hermanas que son, se aman, se ayudan y se apoyan unos a otros (Hechos 2.44).

A los miembros de la iglesia se les refiere como «los hijos de Dios». Tienen una relación especial con Dios; Éste es Padre de ellos, y ellos son Sus hijos. Cuando los creyentes son bautizados en Cristo, son adoptados como «hijos» de Dios (Efesios 1.5). Como hijos Suyos que son, los cristianos tienen una herencia eterna (Efesios 1.11), y la fortaleza y el apoyo de la familia terrenal de Dios (1 Timoteo 3.15; Efesios 2.19–22). En esta familia celestial y espiritual, Dios es el Padre (Mateo 6.9), Jesús, el hermano mayor (Romanos 8.17), y todos los cristianos son hermanos y hermanas (2 Pedro 3.15; 1 Juan 2.8–11).

Dios tiene un amor especial por Sus hijos (1 Juan 3.1). Los protege de Satanás y les provee para sus necesidades diarias. Jesús enseña que si un padre terrenal les da cosas buenas a sus hijos, entonces los hijos del Todopoderoso Dios —el perfecto Padre que está en los cielos— ¡pueden esperar de Él que les dé cosas aún mejores cuando se las pidan! (Vea Mateo 7.11.)

Los miembros de la iglesia primitiva no solamente se consideraban hermanos entre sí, sino también amigos (2 Pedro 3.15; 3 Juan 15) que se mantienen juntos en una hermosa camaradería. Los cristianos disfrutaban de la más sublime clase de amistad que hay.

Juan concluyó su tercera epístola con las siguientes palabras: «La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular» (3 Juan 15). Llamó «amigos» a los cristianos que estaban a su alrededor, y de igual modo llamó a los cristianos que iban a estar recibiendo la epístola. Jesús les llamó amigos

a Sus discípulos, y no hay duda de que Juan usó este término por seguir el ejemplo de Jesús. Jesús les dijo a Sus discípulos:

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer (Juan 15.13–15).

Ya alguien dijo: «Un amigo es aquel que sigue al lado de uno cuando todos los demás se han ido». Jesús es esta clase de amigo. En lo que ya nadie más nos pudo ayudar, Él puso su vida por nosotros. Los cristianos han de ser esta clase de amigos entre sí (1 Juan 3.16). Los cristianos son «amigos».

A la iglesia del siglo I, se le refería con la frase «los discípulos del Señor» (Hechos 9.1) o simplemente como «discípulos» (Hechos 9.26; 11.26). La palabra «discípulo» significa aprendiz o seguidor; ella sugiere la continua relación que existe entre el cristiano y su Señor. Un discípulo es uno que se ha comprometido con alguien más grande que él, que ha aprendido de éste, y que procura constantemente aprender mediante la imitación y la instrucción. Es más que un oidor; es también un aprendiz. Su Señor es su Maestro (Juan 13.13).

La palabra «discípulo» se usa especialmente en los evangelios, en los cuales aparece 238 veces. Se encuentra veintiocho veces en Hechos, y no aparece ni una sola vez en las epístolas ni en Apocalipsis. Tal vez, la razón por la que se dé este obvio cambio en la terminología, al pasar de los evangelios a Hechos y a las epístolas, es que durante la vida de Cristo sobre la tierra, Sus seguidores fueron llamados «discípulos» en referencia a Él. Después, en Hechos, las epístolas, y Apocalipsis, se les llamó «santos» en referencia a su santo llamamiento, o,

«hermanos» por la relación unos con otros.

En la gran comisión que Cristo les dio a Sus apóstoles, antes de la ascensión, Él les ordenó que fueran e hicieran discípulos. Les dijo: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28.19–20). Así, Cristo usó continuamente la palabra «discípulo», aún cuando ésta no aparece a menudo en la última parte del Nuevo Testamento.

Un discípulo es un hacedor de la Palabra. Santiago dijo: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores [...]» (Santiago 1.22). Un discípulo es más que un estudiante; es un imitador de Cristo, un seguidor de Cristo.

Visto de otro modo, el Nuevo Testamento le llama a la iglesia «el templo de Dios». Pablo les dijo a los cristianos que estaban en Corinto: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?» (1 Corintios 3.16). Cuando la iglesia está reunida como asamblea, ella se convierte en un lugar donde mora Dios. El santuario en el que mora Dios hoy día es un cuerpo viviente, y este cuerpo es la iglesia. Así, cada uno de los cristianos en particular es llamado «santo» porque es puesto aparte por el evangelio para hacer la obra sagrada, y para servir como lugar donde Dios tiene Su morada (1 Corintios 1.2).

Hay un pasaje del Nuevo Testamento, el cual se refiere a la iglesia como: «la congregación de los primogénitos» (Hebreos 12.23). La iglesia tiene un futuro especial porque el nombre de cada uno de sus miembros está «[inscrito] en los cielos». El futuro del cristiano está libre de temores y espantos, porque la esperanza que Cristo le ha dado es eterna. Todas las anteriores frases que designan relaciones permiten

obtener un entendimiento de lo que la iglesia es y de cómo debe vivir. Les dicen a los cristianos cómo vivir en la tierra y cómo los salvos estarán con Dios en el futuro.

CONCLUSIÓN

Dios le cambió el nombre a Abram por el de Abraham, pues Abram había dejado de ser apropiado. A Abraham se le dijo que sería el padre de una muchedumbre de gentes (Génesis 17.5). «Abram» significa «padre exaltado». Era un nombre con un gran significado; sin embargo, había dejado de representar el futuro que a Abram le aguardaba. «Abraham» significa «padre de una muchedumbre», un nombre apropiado para un hombre, de quien habría de nacer toda una nación. La designación que Dios le dio a Abraham tiene un significado para los dos. Así también, estas designaciones que Dios le dio a la iglesia tienen un significado para Él, y deben tenerlo en gran manera para nosotros.

Hay designaciones apropiadas para referirse a la iglesia del Nuevo Testamento, y ellas son las que deben usarse. Confundimos la identidad de la iglesia cada vez que usamos una designación no bíblica. Si un grupo de personas procura ser la iglesia neotestamentaria y desea ser conocida así, ellas sólo podrán usar las designaciones que el Nuevo Testamento le da a la iglesia. Una iglesia puede afirmar que es la iglesia neotestamentaria sin serlo; sin embargo si realmente lo es, deberá referirse a sí misma con el lenguaje propio del Nuevo Testamento.

El compromiso con el objetivo de llegar a ser la iglesia de Dios hoy día, debe demostrarse, incluso, en las palabras que los miembros de ella usan para designarse y describirse a sí mismos. Cuando se usan las frases que Dios usó para designar a Su iglesia, ello constituye al menos un comienzo por parte de cristianos que están tratando de poner en práctica en su vida lo que Dios desea que Su iglesia sea y haga. Cuando los cristianos se

llaman a sí mismos como Dios llamó a la iglesia, ya están emprendiendo la senda correcta, ya están acercándose a lo que Dios desea que hagamos y seamos. (Vea el Apéndice 3 en la página 279.)

PREGUNTAS DE ESTUDIO

(respuestas en la página 267)

1. ¿Cómo usa el Nuevo Testamento la palabra «reino» en relación con la iglesia?
2. ¿Por qué se refiere Pablo a la iglesia como «la iglesia de Cristo»? ¿Qué otra designación para la iglesia sugiere que ella tiene un dueño?
3. ¿Por qué debemos usar, para designar a la iglesia, las frases que el Nuevo Testamento usa?
4. ¿Qué se logra al referirnos a la iglesia del mismo modo que lo hace la Biblia?
5. ¿Por qué se le llama a la iglesia «la familia de Dios»?
6. ¿Cuál es el significado básico de la palabra «cristiano»? ¿Cómo es la vida de uno que vive como cristiano?
7. ¿Cómo describe Pablo su vida como cristiano en Filipenses 1.21?
8. ¿Qué significado tiene el ser un «hijo de Dios»? Mencione las características de esta relación con Dios.
9. ¿Cuán a menudo aparece la palabra «discípulo» en el Nuevo Testamento?
10. Mencione las características de un discípulo.
11. Mencione el significado básico de la palabra «santo». ¿Cuándo llega a ser «santa» una persona? ¿Cuáles son las características de un santo?

GLOSARIO

Escrituras —la Biblia, el Antiguo y Nuevo Testamentos juntos. El Antiguo Testamento era la ley de Dios para los judíos y señalaba la senda que llevaba al Nuevo Testamento (Gálatas 3.24), el cual ha de ser seguido por toda la gente de hoy día. El Antiguo Testamento incluye un resumen del acto por el cual Dios creó el mundo, las leyes que les dio a Su pueblo escogido, es decir, a Israel, poesía inspirada y las enseñanzas que Dios dio por medio de Sus profetas.